

84

Entre Lo premoderno
y Lo moderno: el campo
y La ciudad en mudanza
de Los sentidos

wanda cosme

RESUMEN

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO ES EXAMINAR LA VISIÓN Y PERSPECTIVA PARTICULAR que sobre el campo y la ciudad construye la escritora dominicana Ángela Hernández Núñez en su novela *Mudanza de los sentidos* a través de la narración en primera persona de la protagonista del texto, Leona, una niña de nueve años. Nos proponemos analizar la importancia y función estructural-narrativa que adquiere en la obra esa voz narrativa infantil-limitada, ingenua e inocente- la que, a su vez, le presenta al lector una radiografía detallada de la República Dominicana rural y urbana de la década del cincuenta bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Se persigue descodificar la dualidad que existe entre la realidad circundante interna y externa que describe e interpreta la protagonista con la realidad objetiva externa que le corresponde descifrar e interpretar al lector-receptor. También se estudiará cómo la voz narrativa rompe con la visión estereotipada que se ha construido en torno a las definiciones tradicionales de lo rural y lo urbano, y se demostrará cómo la narradora describe inocente e ingenuamente la simbiosis que se manifiesta entre el espacio rural y urbano y cómo en ambos lugares simultáneamente se modelan estructuras sociales pre modernas y modernas.

Palabras claves: campo, ciudad, premoderno, modernidad, República Dominicana, política, Trujillo

ABSTRACT

THE OBJECTIVE OF THIS WORK IS TO EXAMINE THE VISION AND PARTICULAR PERSPECTIVE that the Dominican writer Ángela Hernández constructs about the countryside and the city in her novel *Mudanza de los sentidos*, through the first-person narration of the protagonist in the text, Leona, a nine year old girl. We've proposed to analyze the importance and narrative-structural function that acquires in the novel that childish narrative voice —limited, ingenuous, and innocent, which presents the reader with a very detailed examination of the rural and urbane Dominican Republic pertaining to the 50's under Rafael Leonidas Trujillo's dictatorship. We also pursue the decoding of the duality that exists between the surrounding external and internal reality that describes and interprets the protagonist with the objective external reality that the reader-receptor must decipher. In addition, an aspect that will be studied is the method in which the narrative voice ruptures with the stereotypical vision that has been constructed around the traditional definitions of the rural and the urbane. Even more, another aspect that will be demonstrated is how the narrator innocently describes the symbiotic connection that is manifested between the rural and urban spaces, and how the social premodern and modern structures are simultaneously modeled in both places.

Key words: Countryside, city, premodern, modernity, Dominican Republic, Politics, Trujillo.

Leona, protagonista de *Mudanza de los sentidos*, es una niña de nueve años que narra, desde la inocente mirada de su mundo infantil, la vida cotidiana que comparte junto a su familia en la República Dominicana rural y urbana de la década del cincuenta. La dictadura de Rafael Leónidas Trujillo es parte de esa vida "cotidiana" que cuenta la niña a través de toda la obra. Aunque los acontecimientos políticos no son el eje central de la trama, sin duda, son un factor fundamental para el desarrollo de la novela. No obstante, el peso de la acción de esta obra se inclina hacia la descripción del mundo interno y existencial de Leona, así como el de otros importantes personajes de la novela. Por eso, Nina Bruni, profesora y crítica literaria argentina, ha indicado que: "*Mudanza de los sentidos* de Ángela Hernández (2001) se distingue por la inocente perspectiva de una niña quien, al relatar el mundo de la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, cuenta su propia historia".¹

Toda la acción de la novela gira en torno a los acontecimientos rutinarios y cotidianos que, narrados en primera persona por Leona, constituyen la simple vida de ésta y su familia. Beba, madre de Leona y siete hijos más², es una joven viuda muy trabajadora que lucha día a día por lograr el bienestar de cada uno de sus hijos. Cuando su esposo Emmanuel vivía, ambos trabajaban en el campo en el terreno que poseían en Quima Arriba, lugar muy próximo a La Vega al norte de República Dominicana. Vendían alimentos y otros productos, así como algunos animales. Eran pobres, pero no vivían en la miseria pues, como señala Rita de Maeseneer: "eran pobres, aunque no tan pobres como otros hogares que no disponen ni de camas ni de letrinas".³ No obstante, cuando Emmanuel muere, Beba hereda el terreno, pero ante la ausencia de su marido, principal proveedor de la familia, Beba y sus hijos comienzan a enfrentar graves dificultades económicas. Pese a los inconvenientes, la joven mujer continúa luchando por el bienestar de cada uno de sus hijos. Con el tiempo conoce a Demetrio Alonso y es con éste con quien emprende el viaje hacia la ciudad.

En Santo Domingo la vida de la familia no se altera significativamente en cuanto a que la rutina y la cotidianidad del campo se trasladan igualmente a la ciudad, pero se suscitan unos hechos que transforman los modos y hábitos de vida de esta familia, así como el perfil psíquico y emocional de cada personaje. No obstante, el interés de la autora no es establecer una dicotomía entre campo y ciudad en la que uno de los dos escenarios es superior o inferior al otro. Ambos espacios producen sus propios significados sin que medie intención por parte de la escritora de idealizar o destruir uno u otro de esos lugares. Huelga decir que lo planteado no significa que no existan diferencias entre un espacio y otro. Sin duda, ambas localidades son distintas, y por supuesto, las desemejanzas se evidencian en el texto. De hecho, en una entrevista que Rita de Maeseneer le realizó a la autora, ésta se expresa en torno a las diferencias que indudablemente se materializan entre campo y ciudad en *Mudanza de los sentidos*:

Es cierto que la vida de la ciudad, sobre todo de las ciudades que van creciendo y desbordando casi la escala humana y la vida del campo son totalmente distintas. La noción de tiempo y espacio y su percepción son diferentes. Para una persona que ha nacido en el campo, venir a la ciudad, a una gran ciudad, es una alteración significativa en todos los sentidos, de ahí el título de *Mudanza de los sentidos*. El ritmo de la vida es distinto, los olores

son distintos, el espacio es distinto y en lo que yo conozco, las temperaturas son distintas, incluso las temperaturas afectivas. Los grados de control social sobre el individuo son distintos.⁴

Lo planteado por Hernández Núñez confirma, a nuestro juicio, la idea de que es la dimensión interna de los personajes la que le interesa explorar a la autora, subordinando los factores externos a los mundos internos de los personajes. A partir de la fusión entre lo interno y lo externo es que se concretiza la transformación de los personajes. Dicha transformación nos la informa indirectamente la niña a través de su punto de vista de la realidad.

Leona cumple la función en esta narración de lo que los críticos y estudiosos franceses, Roland Bourneuf y Réal Oullet, denominan como la *visión "con"*, que se caracteriza por la elección de un solo personaje que será el centro de la narración y a partir del cual veremos a los otros. Explican los críticos que "es "con" él que vemos a los otros personajes, "con" él vivimos los hechos contados. Sin duda vemos lo que le sucede a él, pero sólo en la medida en que lo que le pasa a alguien se hace evidente a este alguien".⁵ En las novelas en las que se emplea ese recurso, exponen, Bourneuf y Oullet, lo subjetivo domina gran parte de la estructura narrativa porque el lector sólo tiene ante sí el punto de vista de ese narrador. Al lector, por tanto, le corresponde descifrar e interpretar los mensajes subyacentes que origina ese narrador. En *Mudanza de los sentidos* esa técnica se ajusta a la estructura narrativa que Ángela Hernández ha construido a través de la voz en primera persona de Leona.

La novela está claramente dividida en dos partes en las que en la primera la acción se desarrolla en el campo y en la segunda la acción transcurre en la ciudad. Así lo apunta el escritor dominicano Pedro Antonio Valdez:

La novela está compuesta en dos partes, aunque la narradora no haya puesto subtítulos que marquen tal división. La primera arranca en el capítulo I y termina en el XVII, segmento en el que se desarrolla la vida en el campo. La segunda va del capítulo XVIII al capítulo final, que es el XXV, cuando el paisaje rural desaparece para dar cabida al ambiente urbano y los intereses inmediatos de los personajes toman otro rumbo.⁶

Esta división, no obstante, no es sólo estructural. Conforme a que la novela se desarrolla a finales de los cincuenta, Hernández Núñez presenta las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se produjeron durante esa década en ambos escenarios. La mudanza del campo a la ciudad, como ya se señaló, no trastoca de manera significativa la vida externa de los personajes. Los acontecimientos que se desarrollan en el espacio rural y en el espacio ciudadano son muy similares y no se manifiestan, en uno u otro espacio, modos de vida extrema y radicalmente opuestos. Sí llama la atención que los hechos externos que se desarrollan en ambos espacios impactan y transforman el mundo interno de los personajes. Los aspectos externos que determinan el argumento de *Mudanza de los sentidos* son de suma importancia, pero están subordinados a los asuntos internos de los personajes, narrados a su vez, por una niña de nueve años que aún no comprende las complejidades sociales, políticas y económicas

que se desatan en su país. Lo que impera en la narración es la absoluta subjetividad con la que la protagonista cuenta los hechos que experimenta tanto en el área rural como en el área urbana. Por tanto, es el lector quien descifra, infiere e interpreta lo narrado por Leona por medio de las concepciones y definiciones limitadas de la realidad que ésta ha asimilado. Le corresponde también al lector dilucidar los hechos externos que la narradora comenta, y analizar cómo éstos influyen y transforman de una manera reveladora su mundo interior.

Los hechos narrados por Leona son producto de las experiencias de vida que a su corta edad ha ido acumulando. El campo es lo primero que conoce. En cierto sentido, conoce profundamente el espacio rural que la ha visto nacer y, por momentos, al igual que otros personajes, se siente parte intrínseca de ese escenario. Cuando se traslada a la ciudad, lo que narrará será su proceso de comprensión y adaptación a esa nueva realidad que aún no conoce, pero a la que finalmente se habituará junto con el resto de su familia. Sin embargo, aunque Leona aparenta preferir el área rural, resulta interesante que las comparaciones que establece entre lo urbano y lo rural, no se caracterizan por la supremacía de un espacio sobre otro. La subjetividad de la niña no radica en sus expresiones en torno a la realidad externa que la rodea. Leona más bien expone, describe, explica e informa sobre esos dos mundos que observa, estableciendo comparaciones entre lo urbano y lo rural sin que intervengan en sus impresiones juicios de valor. La niña más bien reconoce que ambos escenarios son diferentes, pero logra también identificar las semejanzas que guardan entre sí ambos lugares. Por eso, por ejemplo, aunque se le dificulta sintonizarse con el lenguaje que se habla en la ciudad, a la larga, lo va comprendiendo y aceptando porque en la medida en que va reconociendo e identificando las equivalencias de una realidad y otra, se lleva a cabo su proceso de transformación y adaptación.⁷

Las reacciones subjetivas de Leona se manifiestan y se relacionan, en su mayoría, con el vínculo que establece con las distintas personas que forman parte de su círculo familiar, así como las que se ubican fuera del mismo. El torbellino de emociones y sentimientos de la protagonista poco tienen que ver con su estadia en el campo o la ciudad. Tiene que ver más bien con los vínculos emocionales creados con todas las personas que ha ido conociendo tanto en el campo como en la ciudad. Por eso, cuando recién ha llegado a la ciudad, su comentario en torno a la misma no está directamente relacionado con el lugar en sí, sino a la tranquilidad que le produce no conocer a nadie en la urbe y el no volver a ver a sus tías y primas.

Olía a carbón ardiendo, a levantamiento de ceniza sobre la que ha llovido.
Inhalaba por la garganta, y por un rato estuve dejando que mi memoria
se entendiera con las emisiones del entorno. Estábamos en la Ca-pi-tal.
No había murmuraciones, ni primas peinándome, des-peí-nán-do-me, ni
Calixta, ni maní envenenado, ni Noemí mordiéndose socarrona la lengua.
Me iba arrojando al caos novedoso del anonimato.⁸

Los niños interpretan lo que creen entender son los acontecimientos de la vida desde una perspectiva subjetiva en cuanto a que se guían fundamentalmente por sus instintos y emociones. Éstos aún no han desarrollado lo que se supone define la etapa adulta del ser humano, es decir, la madurez y lo racional. No cuentan tampoco, por supuesto, con suficientes experiencias de

vida para interpretar o analizar el mundo. Lo interpretado o analizado lo construyen dentro del marco de su ingenua e inocente mirada infantil de lo que es la realidad.

Leona es un personaje interesante y complejo porque, como ya se señaló, mantiene cierto grado de objetividad ante su percepción y comprensión del espacio rural y urbano en los cuales habitará. Sin embargo, el carácter objetivo y neutral manifestado por ésta en torno a ambos escenarios, nace justamente como consecuencia de su ingenua interpretación de su medio ambiente. En ese sentido, lo que parecería objetividad o distancia por parte del personaje, es más bien ingenuidad, inocencia y desconocimiento ante su realidad circundante. Se observa, por consiguiente, cómo la autora ha construido un personaje complejo que manifiesta espontáneamente su dualidad subjetiva y objetiva. Siguiendo por esa misma línea de argumentación, Pedro Antonio Valdez plantea que la complejidad del personaje estriba, entre otras cosas, en cómo los acontecimientos históricos marcan y determinan a la protagonista aunque ella no sea del todo consciente de lo que realmente ocurre. Veamos:

El mundo en el que se desenvuelven estos personajes está condicionado por la tiranía trujillista y por las incursiones de los guerrilleros desafectos al régimen. Mas al ser contado por una niña, que en virtud de su edad sólo puede jugar un rol pasivo con relación a estos hechos, se crea una sensación de distanciamiento. Esto ha permitido considerar que ella es un personaje individual que se superpone al momento histórico. Tal consideración no me parece muy convincente, al menos no lo convenientemente sustentada, porque si bien es cierto que la niña no asume un papel activo en los acontecimientos que la rodean, no podemos obviar que su vida está marcada y determinada inmediatamente por el momento histórico. Y es más, por no tratarse de una protagonista que avanza por sí misma hacia un destino programado, de límites definidos, funciona como un crisol por el que cruzan y se desprenden distintas vetas que provienen de una fuente común, que en este caso es la dictadura. El hecho de ser precisamente un personaje histórico, en el que se cohesionan los más diversos acontecimientos, es lo que le da mayor trascendencia a la protagonista. Esa es su tierra, su fuerza, lo que le permite colocarse, un poco como al Demián de Hesse, más allá de lo que sería una niña del montón.⁹

Por eso, descubrir, inferir y reinterpretar lo que dice y hace Leona por medio de una historia aparentemente muy sencilla, es lo que le confiere al texto su nivel de complejidad. La historia que se le va descubriendo al lector es la que narra, desde su punto de vista, Leona. El recurso "*visión con*", se refleja en lo planteado puesto que al lector se le expone la realidad que Leona cree entender. Al ser ésta una niña, su comprensión y concepción del mundo es aún muy limitada y, por tanto, le corresponde al lector armar la realidad fraccionada que describe la protagonista. Leona es, además, quien va presentando a cada uno de los personajes que participan en la obra. Ninguno de éstos se inserta dentro de la trama de manera independiente a ésta. Es a través de la voz de la protagonista que el lector conoce quiénes son y a qué se dedican los personajes, pero la

información que el lector obtiene de éstos es la que Leona ofrece desde su mirada de la realidad. Por consiguiente, el lector tiene ante sí dos visiones del universo de ficción de Mudanza: la definición y comprensión del mundo desde la perspectiva de la niña, y la reinterpretación del lector de ese mundo descrito por la narradora.

Las referencias a la dictadura y a movimientos políticos revolucionarios en contra de Trujillo son un claro ejemplo de lo señalado. Leona comenta sobre las actividades políticas en las que está involucrado su hermano Virgilio, pero no comprende de qué verdaderamente se trata. La niña no es consciente del peligro al que está expuesto su hermano, ni tampoco entiende el temor de Beba ante los comentarios irreverentes de su hijo sobre Trujillo. Para la niña los comentarios de éste son una especie de juego de palabras muy divertido que les sirve de entretenimiento a ella y sus hermanas. Leona se enorgullece de la peligrosidad que supone repetir los términos que les enseña Virgilio, pero no comprende en su totalidad en qué consiste el peligro. Así lo expresa Leona en los capítulos III y IX respectivamente:

Mi hermano Virgilio regresó. Fugado de Haina, donde se encontraba estudiando con beca. Llegó anticura, antiiglesia y antijefe. "Esto faltaba", murmuraba Beba, trémula, corriendo a la calle a ver si venía algún vehículo que pudiera haber captado sus palabras. Era bastante extraño su susto. Virgilio lo único que pronunciaba, y con ganas, era, "Chapita"; tarareaba el vocablo como si estuviera fastidiando a alguien. (18)

Ahora sí que estaba enliado Virgilio, y nosotras, encantadas, formando palabras malas palabras, en secreto... Él aportaba la primera, "pendango", y luego nosotras: "Burrango, ombligo raizoso, carotepichili, elfuichedeperra, mondongoconsangre...". Virgilio nos celebraba y, al final, entregaba caramelos de estrella a quien hubiera jugado con más inteligencia. Mirábamos a las hijas de Edermira Villabrille con aire glorioso. Ellas siempre habían pronunciado palabras que en boca nuestra hubieran traído una rompedera de labios. Ahora, nosotras decíamos palabras tan peligrosas que podían acarrear la muerte y, por tanto, no debían salir de nuestro ámbito privado, donde regía nuestro hermano, más atrevido que todas ellas juntas (50, subrayados míos).

Para Leona el peligro estriba en pronunciar malas palabras. Desconoce que las palabras peligrosas están dirigidas al dictador Rafael Leónidas Trujillo y que es ese detalle lo que pone en peligro a toda la familia. Tampoco entiende las actividades políticas en las que Virgilio se involucra en la segunda parte de la novela, así como tampoco comprende del todo las consecuencias que acarrearán todos aquellos que se manifiesten en contra de la dictadura. Leona habla de la desaparición de su hermano y describe las angustias de Beba ante la ausencia de Virgilio, pero no tiene aún la capacidad intelectual ni la madurez emocional para saber exactamente qué está ocurriendo, por eso dice: "Luchaba yo por organizar las frases escuchadas aquí y allá, pero estas cosas eran huidizas al entendimiento. A menudo llegaban personas a dialogar con Beba

y Ondina.¹⁰ Les traían informaciones que unas veces despertaban su ánimo y otras el completo desatino".¹¹ Cuando Virgilio regresa de la cárcel, aunque ésta sabe que algo terrible le ha ocurrido a su hermano, le cuesta comprender del todo a lo que éste estuvo expuesto:

Llegó cojeando. Tenía tres puntadas en el labio superior; una mueca se juntaba a su intención de sonrisa. Beba, que no debía haberlo abrazado por iniciativa propia desde los cinco años, se le abalanzó encima, echando gritos. Brigida se le prendió de los muslos y Lesabia del pecho. Miriam y Noraima lo abrazaban encima del paquete. Yo, a pocos pasos, me había quedado alelada, aguardando a que las demás concluyeran. ¡Virgilio había llegado! Ondina entró con las manos enjabonadas. Fregaba trastos cuando escuchó el escándalo. "¿Y Pablo?". Nunca se toparon en la cárcel, explicó mi hermano. Yo titubeaba entre dejar de sujetar mis lágrimas o seguir a Beba, que echaba raras carcajadas. ¿Por qué a mi hermano no se le notaba alegría? Todas ponían atención a las marcas en los dorsos de las manos, a la ropa hecha jirones, a las señales en la frente parecidas a las que deja la viruela. "Sangre y agua". Yo le veía una llaga, invisible para el resto, por donde se había colado una parte de Virgilio que no retornaría jamás. Como en ningún otro momento, lo percibía fundido en su recuerdo. ¿Qué había hecho mi hermano? ¿Qué le había sucedido? Por instantes entornaba sus ojos y enrojecía.¹²

La narradora reconoce que su hermano ha cambiado, pero no logra descifrar por qué. Beba y Ondina, dos adultas, así como las hermanas mayores de la niña, comprenden lo que ha ocurrido. Lo que resulta interesante es que el lector interpreta lo entendido por los personajes mencionados, a través del punto de vista de Leona. Lo que se escucha es la voz de la protagonista sin la intervención directa de los demás personajes.

De la misma manera que Leona es la voz que le revela a los lectores las realidades y circunstancias del mundo exterior e interior de los personajes, así mismo, es el vehículo que idea la autora para ofrecer un retrato de la República Dominicana rural y urbana de la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, Ángela Hernández se une al coro de voces narrativas en el cual la exploración de lo rural y lo urbano es una constante en la literatura dominicana. Lo novedoso, de este acercamiento de la escritora es que campo y ciudad se organizan a base de estructuras y comportamientos sociales muy similares. Un espacio no compite con el otro, y aunque cada escenario exhibe semejanzas y diferencias, las mismas no se traducen en superioridad o inferioridad de un lugar sobre el otro.

Santo Domingo, por ejemplo, como espacio urbano, es recipiente de todo aquello que caracteriza a las ciudades modernas: puentes, gran cantidad de automóviles transitando por las avenidas, residencias de diversos niveles sociales, cabarets y un mar de seres humanos sin rostro que recorren las callejuelas de la ciudad, entre otros elementos. No cabe duda de que Santo Domingo se describe aquí desde los marcos de la modernidad¹³, sin embargo, se observan

ENTRE LO PREMODERNO Y LO MODERNO...

aún actitudes y modos de vida premodernas que conviven y se ajustan cómodamente con una visión de mundo moderna.

La misma dinámica se observa en el campo. En Quima Arriba hay visos de modernidad aunque ese espacio rural, definitivamente está organizado desde estructuras premodernas. Dentro de la composición de esta obra es difícil deslindar ambos conceptos porque en los dos escenarios mencionados se evidencian y entrelazan estilos de vida premodernos y modernos. El entrecruce entre los conceptos mencionados es una de las más importantes propuestas que la voz narrativa elabora a través de toda la obra. La visión estrecha y estereotipada de que la ciudad es sinónimo de modernidad, progreso y adelanto mientras el campo representa todo lo contrario, es un absoluto que no tiene cabida dentro de esta narración.

Con relación a lo expuesto, en el capítulo VIII de la novela se observa cómo el estado le ha provisto a los habitantes de Quima Arriba el derecho a la educación, mientras que, por otro lado, aún no se han consolidado servicios de salud y sanidad para los campesinos. En ese sentido, aunque las autoridades han intervenido para mejorar la calidad de vida de quienes habitan en Quima Arriba, y esa mediación es representativa de lo que define a un estado moderno [el profesor Rafael Toribio, señala que la modernidad se define, entre otras cosas, por "la existencia de un cuerpo de funcionarios al servicio del Estado"], aún se manifiestan en ese escenario rural, modos de vida premodernos. Obsérvese el ejemplo:

El maestro de la escuela convocó a las madres para explicarles sobre la campaña de inmunización contra la viruela. El lunes de la siguiente semana debían apersonarse acompañadas de sus hijas e hijos para proceder a la vacunación, so pena de sanción severa a la familia que desatendiera su deber. Al mismo tiempo, se solicitaba cooperación para eliminar animales y transmisores de la rabia o hidrofobia. Medrano salía de noche con algunos hombres a ahorcar perros. Beba nos explicaba que se trataba de una prevención para detener la epidemia de la peste: era menester eliminar a los animales callejeros. Se decía que en Quima Arriba un perro lamió sangre de una niña y a ésta, a los pocos días, la atacó la enfermedad.¹⁴

La escuela, como institución educativa que coordina y dirige el estado, es ejemplo, en ese sentido, de la presencia en el campo de lo moderno. La agresiva campaña de vacunación a la que alude Leona, muestra, por el contrario, que aún hay sectores del país, en este caso el área rural, que no se han insertado del todo dentro de la modernidad. Sin embargo, el hecho de que funcionarios de salud del gobierno impongan que todo niño sea vacunado, es muestra de la paulatina desaparición de estilos de vida premodernos que irán sustituyéndose gradualmente por modos de vida modernos.

En el capítulo X se desarrolla una situación muy similar a la anterior. Cuando brigadas de obreros llegan desde La Vega para tender cables eléctricos para alumbrar las calles de Quima, Virgilio, quien tenía conocimientos básicos de electricidad, conecta clandestina e ilegalmente electricidad a su casa y poco a poco al resto de las viviendas de la localidad. El hecho de que los habitantes del campo no reciban servicio eléctrico es un ejemplo de que el estado no ha

movido los tentáculos de la modernidad hasta ese lugar y, como indica Rita de Maeseneer: "No ha llegado la modernidad al pueblo: no hay agua corriente y la instalación de corriente eléctrica se convierte en un gran evento"¹⁵. Sin embargo, cuando en la mayoría de las casas se logra conectar luz eléctrica, los residentes de las viviendas sienten que participan de los adelantos de la modernidad y poco les preocupa que esta sea una gestión no autorizada ni validada legalmente por el gobierno. Leona lo detalla de la siguiente manera:

Llegaron brigadas de obreros desde La Vega y enterraron los palos a lo largo de la carretera. A la semana siguiente tendieron cables eléctricos. Virgilio consiguió que le obsequiaran alambres, a cambio de un sancocho de cerdo en casa de Edermira. Había aprendido en Haina a bregar con electricidad, y aseguraba, entusiasmado, que podía aplicar sus conocimientos. Todo el mundo andaba con ganas de celebrar el acontecimiento: un campo con luz, un adelanto... Se desconocía la procedencia de tal bondad. Medrano alardeó de gestiones efectuadas ante las autoridades provinciales. El punto era que el tendido eléctrico pasaba por Quima y nadie sabía si podía tomarse energía para las viviendas. "Eso vendrá", orientaba el alcalde. Virgilio instaló sólo los alambres que iban del palo con transformador hasta nuestra casa. Después conectó a la vivienda de Edermira Villabrille, para lo cual contó con la ayuda de Medrano. En principio, Beba opuso resistencia, intuyendo que violábamos alguna ley de las muchísimas que existían, desconocidas por la gente, pero que lo mismo había obligación de observarlas. Para su alivio, al poco tiempo, el efecto de nuestra casa flotando en la noche como nave distinguida, contagió a los otros. "Qué ombe, no ha de ser delito, es pública la luz". Cada familia conseguía alambres, zócalos y bombillas, fuera trasladándose a Constanza o a La Vega. Virgilio llevaba a cabo las instalaciones a precio bajo. Me envanecía viendo a parientes de Emmanuel procurando a mi hermano. En un mes estuvo iluminado todo Quima Abajo. Siola y Brígida brincaban y peleaban alrededor del *palo de luz*.¹⁶

Este fragmento, además, presenta una especie de simbiosis entre lo premoderno y lo moderno en cuanto a que, por un lado, la conexión de la luz no ha sido provista ni autorizada por el estado, pero por otro lado, al los habitantes de Quima beneficiarse del uso de la electricidad, se insertan dentro de la modernidad, pero paradójicamente utilizando métodos bastante rústicos propios de estructuras premodernas.

Esa fusión entre lo premoderno y lo moderno también cobra presencia en la segunda parte de la novela cuya trama se desarrolla en la ciudad a partir del capítulo XVII. Leona, desde el principio de esta segunda parte, describe las condiciones materiales de la nueva casa en la que habitarán en la ciudad. La niña expone que había agua potable; un solo baño que se compartía con cinco viviendas más, así como una letrina llena de ratas. El entusiasmo que muestra su hermano Virgilio contrasta con las descripciones que ésta ofrece del lugar: "Mi hermano se tiró primero, apeándonos a nosotras, una a una. Con Brígida en los brazos, nos condujo al interior de la pieza,

sin darnos chance para reparar en lo angosto del lugar, separado de otras piezas por planchas de cartón de piedra. "¡Miren! el agua llega por tuberías". Abrió un grifo y nos roció la cara"⁷.

Más adelante, en el capítulo XXII, Leona vuelve a describir cómo viven en la ciudad:

Había turbas amenaza de guerra y fusilamientos. Escuadrillas de aviones surcaban los aires. El pueblo, empecé a escuchar frecuentemente esta palabra. Virgilio la alzaba. (Pue-blo). Yo lo miraba cada vez más eufórico, alejándose. Nosotras no éramos ni pueblo ni comadres de personalidades. A decir verdad, ignorábamos que éramos. Entre ratones, con letrina compartida y un espacio de baño para cinco viviendas, en donde tuvimos que dejar de bañarnos porque los varones de una de las piezas gozaban con acecharnos, intentar echarnos mano y vocear después cómo tenían la cuca⁸ las blanquitas (aquí me entero que somos blanquitas) y que las dos grandes tenían "téticas de barquilla de vainilla y chocolate". Mamá nos ponía una bañerita de hojalata en la cocina. Ahí nos lavábamos. De eso se burlaban los vecinitos, regodeándose al doble.⁹

Tan pobres eran en la ciudad como en el campo, pero en la urbe, se le añadía a su nivel de pobreza, el poco acceso que tenían a las comodidades y necesidades básicas propias de sociedades modernas. Por falta de un baño en la casa, recurren a los mismos hábitos que utilizaban en el campo donde o se bañaban en el río o en una tina por falta de agua corriente.

Con el pasar del tiempo se van adaptando a la ciudad y, aunque posteriormente vuelven a enfrentar problemas económicos, durante un tiempo gozan de cierta estabilidad económica. Demetrio Alonso, esposo de Beba, logra vender bien sus productos. Como mercader rural vende en la ciudad; gallinas, guineas, huevos de pato, lenguas de pájaro bobo, aceite de higuera y cebollín, así como cueros semicurtidos, entre otros productos. Demetrio traslada el trabajo del campo a la ciudad, razón por la cual debe viajar continuamente al área rural para adquirir los productos. Los continuos viajes no le permiten estabilizarse del todo en la urbe, pero tampoco se ha esforzado lo suficiente como para asentarse en la ciudad. Aparentemente a Demetrio le cuesta desprenderse del área rural y cuando los conflictos políticos comienzan a intensificarse en Santo Domingo, éste prefiere refugiarse en Quima, que es tan inestable y violento políticamente como Santo Domingo, pero Demetrio se siente más seguro allí porque es el lugar en donde ha vivido gran parte de su vida. No obstante, fue en Quima donde Libereo²⁰ le propinó una paliza a Demetrio por éste haberle aconsejado que no robara; fue en Quima que Libereo se suicidó junto con Grecia, hija de Los Fontes; fue en Quima que Virgilio intentó matar a un militar, acción que agiliza la mudanza a la ciudad; fue en Quima donde Leona se hizo una profunda herida en la planta del pie que casi le provoca la muerte y, entre otros actos violentos, fue en Quima donde un turista abogado le ofreció a Beba comprar a una de sus hijas para la práctica y disfrute sexual de los dos hijos de éste. De modo que Quima no se nos describe como un lugar ameno, tranquilo y armonioso al cual la gente acude para librarse y protegerse de los males de

la ciudad, como tampoco la ciudad se describe únicamente como sinónimo y centro de progreso, adelanto y modernidad.

La violencia y los males sociales se manifiestan en ambos espacios de acuerdo con los estilos, hábitos y modos de vida que definen la organización social de cada escenario. De la misma manera que en el campo un turista le propone a Beba prostituir a una de sus cinco hijas, esta acción se repite, aunque de forma distinta en la ciudad, cuando Lesabia es secuestrada y vendida a un cabaret. Así lo cuenta Leona:

Virgilio y Pablo se metieron en los cabarets de la zona a investigar. Nuestra madre visitó el cuartel principal de la policía. Lumita- doña de alcurnia (alcur- nia)- se prestó a acompañarla. Habíamos pasado siete días de trastorno, cuando dos agentes trajeron de regreso a nuestra hermana. Las uñas pintadas de mamey, los cabellos en un moñito de bailarina, con un vestido de organdí blanco y unos zapatos del mismo color. "La rifaban en papel de novia", le dijo a Beba uno de los agentes. El otro agregó: "El precio que le pusieron a la muñeca fue alto". Beba se ruborizó con la palabra muñeca. De una mirada nos echó del sitio para conversar a solas con estos hombres²¹.

El paralelismo que evidencian ambas situaciones ejemplifica y representa, a nuestro juicio, la idea de que en Mudanza de los sentidos lo rural y lo urbano no se contraponen en términos de que, como ya se ha señalado, un lugar sea mejor o peor que otro. Leona ni idealiza ni demoniza ninguno de los dos escenarios, en parte, claro está, por su limitada comprensión de la realidad. La narradora cuenta y describe los hechos que observa y experimenta sin mostrar marcadas preferencias por uno u otro lugar. Vemos pues, que el objetivo de Ángela Hernández no es establecer comparaciones que beneficien o perjudiquen a uno u otro espacio respectivamente. Lo que persigue la autora es describirnos y sumergirnos en el mundo rural y urbano doméstico y cotidiano de la República Dominicana de la segunda mitad del siglo XX con la figura de Trujillo y todo lo que significó su dictadura como telón de fondo.

CONCLUSIÓN

Ángela Hernández, en *Mudanza de los sentidos*, transporta y sumerge al lector en la vida social y política de la República Dominicana de finales de la década del cincuenta. Los acontecimientos políticos marcan, como telón de fondo, toda la acción de la novela en la que la autora recrea los terribles años de persecución, opresión, encarcelamientos, asesinatos y tiranía que definieron los treinta años de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana. Sin embargo, no son los acontecimientos externos de gran envergadura los que cobran protagonismo en esta narración. El eje temático central de la novela no es el asunto político de la dictadura de Trujillo. Lo que cobra importancia capital en *Mudanza de los sentidos* es la detallada, pero a la vez limitada descripción que la protagonista, una niña de apenas nueve años, ofrece de ese mundo externo, cotidiano, doméstico y simple. Los acontecimientos de la vida cotidiana en ambos escenarios son un eco de lo que políticamente está ocurriendo en el país, pero, lo interesante de esta propuesta narrativa de Ángela Hernández, es que los sucesos privados, simples, ordinarios, rutinarios y cotidianos de la vida de los personajes, alcanzan una dimensión superior a los hechos públicos, complejos y extraordinarios que definen los procesos político-gubernamentales del país. En ese sentido, la escritora ha privilegiado la micro e intra historia de la República Dominicana que es vista a través del lente de Leona. Los hechos aparentemente insignificantes que narra Leona se entrecruzan con el devenir político del país, pero por ser narrados por la niña-protagonista, le corresponde al lector completar, analizar y comprender, por inferencia, el significado real de lo que Leona comenta. Se observa, pues, que dentro de este universo de ficción, lo político está subordinado a la historia particular de Beba y su extensa familia, historia que, además, es contada por Leona desde su restringida visión y comprensión del mundo. En eso estriba la riqueza y valor de este texto, en descodificar lo que expone Leona e interpretarlo y reinterpretarlo para de ese modo comprender en su totalidad la realidad ficticia descrita en esta narración.

El peregrinaje del campo a la ciudad invita también a los lectores a hacer el recorrido por el mundo rural y urbano de la República Dominicana de la segunda mitad del siglo XX. En el viaje se descubre que en el escenario rural que Hernández Núñez crea, se evidencian modos y hábitos de vida premodernos que a su vez se fusionan con modos y hábitos propios de la modernidad. En el espacio citadino ocurre exactamente lo mismo, pero a la inversa: lo moderno se fusiona con lo premoderno. Ese entrecruce o simbiosis entre lo premoderno y moderno responde a la ruptura que establece la autora con la visión polarizada y tradicional que del campo y la ciudad se ha construido. Hernández rompe con la idea tradicional del campo como modelo de atraso y la ciudad como paradigma de progreso y modernidad. También se distancia de las descripciones bucólicas que del espacio rural se han elaborado, así como de la idea estereotipada de la ciudad como centro de perdición y ausencia de valores morales. En *Mudanza de los sentidos*, ni campo

ni ciudad se definen a base de esos absolutos. Cada espacio cobra sus propios significados y en ambos escenarios se conjugan lo premoderno y lo moderno respectivamente.

La comunión entre lo premoderno y lo moderno podría interpretarse aquí como símbolo del proceso histórico social de finales del siglo XX en el que cada día se hace más difícil deslindar las zonas urbanas de las rurales porque las diferencias más notables entre ambos espacios se van disipando. Los servicios básicos de agua, electricidad, salud y educación que ofrece el estado se extienden igualmente a la zona rural, y de manera paulatina se van borrando las fronteras entre un espacio y otro. De igual modo, ambos escenarios experimentan los mismos problemas sociales como la violencia y la inseguridad, así como la falta de atención del estado a las necesidades del pueblo. En la aldea global se siguen manifestando, pues, estructuras premodernas que sin embargo, no anulan las estructuras modernas.

NOTAS

- 1 Nina Bruni. Letras de la Era. Imagen de Trujillo en la narrativa dominicana contemporánea, p.25.
- 2 Al final de la novela sale embarazada de Demetrio Alonso para un total de ocho hijos.
- 3 Rita de Maeseneer, "Pedro Antonio Valdez y Ángela Hernández subvierten el campo y la provincia", en Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea, p.139.
- 4 *Ibid*, p. 141.
- 5 Roland Bourneuf y Réal Ouellet, La novela, p. 100.
- 6 Pedro Antonio Valdez, "Transparencia de los sentidos" en Isla Abierta, p. 2.
- 7 Ejemplo de lo señalado se recoge en el siguiente fragmento: "En la ciudad la batea era "baño", la cantina "lata", las mamás "mamis", los conconetes "hojaldres", las poncheras "palanganas", el cilantro "verdecito", los trozos "pedazos", los cubiertos "tenedores", las enaguas "mediofondos" y las naranjas "chinas". Cada vez quería hablar menos". p. 105.
- 8 Ángela Hernández Núñez, Mudanza de los sentidos, p. 99.
- 9 Pedro Antonio Valdez, Op.Cit, p. 3-4.
- 10 Ondina es un personaje de la ciudad. Aparece por primera vez a partir del capítulo XIX de la segunda parte de la novela. Es vecina de Beba y madre de Pablo, joven revolucionario quien es apresado, junto con Virgilio, por las fuerzas del régimen dictatorial trujillista.
- 11 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p. 121.
- 12 *Ibid*. p.124-125.
- 13 El concepto modernidad se emplea en este trabajo desde su definición amplia. No nos limitaremos a la visión de lo moderno como sinónimo de progreso, aunque tal definición apoya gran parte de lo que se postula en esta investigación. La modernidad, según indica Rafael Toribio en el artículo "Entonces soy premoderno", fue un amplio movimiento de sustitución de los valores determinantes en lo político, económico, social, filosófico, cultural y religioso. En lo político se consolida el Estado Moderno, sobre la base de la Nación, que supone, entre otras cosas, la concentración del poder y la unidad territorial, la secularización del poder que condujo a la separación entre el Estado y la Iglesia, la existencia de un cuerpo de funcionarios al servicio del Estado, como también el ejército. En lo económico, en la modernidad, se inicia la consolidación de los principios fundamentales del capitalismo, con el mercantilismo como primera fase. En lo social, el siervo es sustituido por el ciudadano y las ciudades se van conformando como espacios de convivencia y de actividades económicas entre hombres libres.
- 14 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p.42.
- 15 Rita de Maeseneer, Op.Cit, p.139.
- 16 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p.58-59. (Subrayados míos)
- 17 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p.97. (Subrayado mío)
- 18 En República Dominicana la palabra "cuca" se refiere al órgano sexual femenino.

- 19 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p.118. (Subrayados míos)
- 20 Libereo es uno de los hijos que Demetrio Alonso tuvo con su primera esposa llamada Amantina. Libereo, al igual que Ballilla y El Cojo son tres personajes que padecen de sus capacidades mentales. Estos tres personajes participan en la primera parte de la novela y resulta interesante el interés de la autora por trabajar con este tipo de personaje enajenado y siniestro. Libereo, por ejemplo, se excita sexualmente cuando imagina que acuchilla a mujeres. Ballilla es una mujer con cierto retraso mental que no permite que nadie la toque. Aún así tiene un hijo al cual rechaza con vehemencia desde que nace. El Cojo, por su parte, es un perverso que practica el sexo con animales.
- 21 Ángela Hernández Núñez, Op.Cit, p.107-108.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Almánzar, José, *Antología mayor de la literatura dominicana (siglos XIX-XX). Prosa*, Santo Domingo, Corripio, 2002.
- Álvarez, Soledad, *La ciudad en nosotros. (La ciudad en la poesía dominicana). Antología*, Santo Domingo, Editorial Búho, 2008.
- Berroa, Rei, *Aproximaciones a la literatura dominicana (1930- 1980)*, Santo Domingo, Colección del Banco Central de la República Dominicana, 2007.
- Bobes, Marilyn, Pedro Antonio Valdez y Carlos Gómez Beras, *Los nuevos caníbales. Antología de la más reciente cuentística del Caribe Hispano*, La Habana/ San Juan/ Santo Domingo, Unión/ Isla Negra, 2000.
- Bourneuf, Roland y Réal Ouellet, *La novela*, Barcelona, Editorial Ariel S.A. 1985.
- Bruni, Nina, *Letras de la Era. Imagen de Trujillo en la narrativa dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Editorial Búho, 2007.
- , "Visión inusual de la violencia: la perspectiva infantil en la novela contemporánea de Colombia y República Dominicana", en *Cuadernos del CILHA* número 7/8, Trinidad, University of West Indies, 2005-2006
- Céspedes, Diógenes, *Antología del cuento dominicano*, Santo Domingo, Editora de Colores, S.A., 1996.
- Cocco de Filippis, Daisy, *Combatida, combativas y combatientes*, Santo Domingo, Taller, 1992: 23-26.
- Collado, Miguel, "El dictador en la narrativa dominicana", en *El fantasma de Trujillo. Antología de cuentos sobre el tirano y su Era*, Santo Domingo, Centro Dominicano de Investigaciones Bibliográficas, 2006.
- Collado, Miguel y Rafael García Romero, *Ensayos críticos sobre escritoras dominicanas del siglo XX*, Santo Domingo, Ediciones Cedibil, 2002.
- De Maeseneer, Rita, "Pedro Antonio Valdez y Ángela Hernández subvierten el campo y la provincia", en *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*, Madrid/ Vervuert Iberoamericana, 2006:134 139.

- Emeterio Rondón, Pura, *Estudios críticos de la literatura dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Ediciones Librería Trinitaria, 2005.
- Fornerín, Miguel Ángel, *Ensayos sobre la literatura puertorriqueña y dominicana*, Santo Domingo, Dirección General de la Feria del Libro, 2004.
- Hernández Núñez, Ángela, *Mudanza de los sentidos*, Santo Domingo, Editorial Cole, 2001.
- Martínez, Frank y Néstor Rodríguez, *Juego de imágenes. La nueva poesía dominicana*, Santo Domingo, Isla Negra/ Hojarasca, 2001.
- Mateo, Andrés, *Mito y cultura en la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Librería Trinitaria e Instituto del Libro, 1993.
- Mena, Miguel, *Diccionario de las letras dominicanas*, Santo Domingo/ Berlín, Ediciones del Cielonaranja, 2004.
- Mena, Miguel, "Mujer, poesía y crisis en los ochenta" en *Libertad, creación e identidad. Selección Ponencias Encuentro Mujer y Escritura*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1991: 139.
- Montero, Jenny, *La cuentística dominicana*, Santo Domingo, Biblioteca Nacional. Colección Orfeo, 1986.
- Rodríguez, Néstor, *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Nacional, 2007.
- Rosario Candelier, Bruno, *Tendencias de la novela dominicana*, Santiago, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1988.
- Rosario Candelier, Bruno, "La mujer y la poesía en los años ochenta", en *Libertad, creación e identidad. Selección Ponencias Encuentro Mujer y Escritura*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1991: 119.
- Stanley, Avelino, Marino Beriguete y Ángel Lockward, *Señales de voces. Antología de cuentos dominicanos*, Santo Domingo, Editorial Norma, 2005.
- Torbio, Rafael, "Entonces soy premoderno", www.pciudadana.com/articulos_analisis/art_2005. Recuperado 14 de enero 2010.
- Torres Hernández, Nivea de Lourdes, *El enigma de las máscaras. La cuentística de José Alcántara Almánzar*, San Juan/Santo Domingo, Isla Negra, 2002.

ENTRE LO PREMODERNO Y LO MODERNO...

- Valdez, Pedro Antonio, *Última flor del naufragio. Antología de novísimos cuentistas dominicanos*, La Vega, Ediciones Hojarasca, 1995.
- Valdez, Pedro Antonio, "Transparencia de los sentidos", *Isla Abierta*, 10 de junio de 2001, página 17.
- Vallejo, Catharina, "Innovación, calidad y riqueza en la cuentística dominicana femenina contemporánea", en *Mujeres como islas. Antología de narradoras cubanas, dominicanas y puertorriqueñas*, La Habana/ Santo Domingo, Ediciones Unión/ Ediciones Ferilibro, 2002: 96.
- Veloz Maggiolo, Marcio, "Prólogo", en *Santo Domingo en la novela dominicana*, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2002: 11-12.